

J. D. M.

Homenaje a la memoria de JAWAHARLAL NEHRU

Sesión Extraordinaria
realizada el día 2
de Junio de 1964

JUNTA DEPARTAMENTAL
MONTEVIDEO
1970



J. D. M.

Homenaje a la memoria de JAWAHARLAL NEHRU

Sesión Extraordinaria
realizada el día 2
de Junio de 1964

JUNTA DEPARTAMENTAL
MONTEVIDEO
1970

JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO

Sr. Norberto FARACO — Presidente
Prof. Ruben OTTATI JORGE — 1er. Vice presidente
Sr. Alfredo MIGUEZ — 2do. Vice presidente

E D I L E S

ABELLA, Dr. Héctor L.
ALONSO, Nelson
AMORIN, Casildo
AREVALO de ROCHE, Julia
ARNABAL DAGNINO, Arturo
BADO, Dr. Washington
BAROZZI, Eduardo
BARRETO, Heráclito
BASSO de NIETO, María T.
BRUERA, Leopoldo
CALABRESE, Alcides
CARLOTA BOSCH, Jorge
CASELLA, Cr. Francisco
CASSINA, Dr. Carlos
CASTRO, Carlos
CONTRERAS, Francisco
CHERIDIAN, Pablo
DEVITA, Agr. Alfonso
DIAZ, Roberto
FERNANDEZ, Pedro
FERREIRA, Jacinto
FIGOLI ZABALETA, Juan
FILIPPINI PERRONE, Mario
FRASCHINI, Dr. Carlos
GADEA GUERRERO, Hermes
GALVAN, Juan C.
GARRIDO, Evaristo
GERSCHUNI PEREZ, Jaime
GILMET, José O.
GONZALEZ DIAGO, Octavio
GUEDES, Edegar
IRIBERRY (h.), Graciano
LAVIÑA, Dr. Félix
LOMBARDO, Ricardo
LOPEZ, Fernando A.
LOPEZ FERNANDEZ, Dr. Carlos
LORDA, Carlos
LOUBEJAC, Dr. Armando
MACHADO, Luis E.
MARTINEZ LOMBARDI, Hugo
MOLINARI, Luis
MOREIRA PARSONS, Dr. Julio C.
MORO, Pedro
ORZUJ, Daniel
PECOY, Nicolás
PEREIRA FLORES, Julio
PERI de BERRIEL, Margarita
PINTOS, Ruben E.
PORTELA, Jorge W.
PRANZO, Juan C.
PRATO, Hugo
RINCON, Rodolfo
SANTUCCI, Roque
SCANDALIARIS, Teófilo
SCORDAMAGLIA, Juan
SEBASTIANI, Neder
TRIAY ANGLADA, Julio C.
UBAL, Luis A.
VARELA RODRIGUEZ, Dr. Carlos
VILLAMONTE, Luis
VIÑA, Dr. Nelson
ZABALA, José María.

Secretario General: Alfredo Lamboglia de las Carreras
Secretario: Federico L. Chater

Montevideo, 1964

ACTA Nº 2018

En Montevideo, a los dos días del mes de junio de 1964, siendo la hora 20 y 10', celebró Sesión Extraordinaria la JUNTA DEPARTAMENTAL DE MONTEVIDEO, bajo la Presidencia del

Sr. NORBERTO FARACO

Secretaría de los señores Alfredo Lamboglia de las Carreras, Secretario General, y Roger Monteagudo, Secretario Jefe,
y con la asistencia de los Ediles, señores

T I T U L A R E S

GARRIDO, EVARISTO
MACHADO, LUIS E.
OTTATI JORGE, Prof. RUBEN
PECOY, NICOLAS
MIGUEZ, ALFREDO
PRANZO, JUAN CARLOS
LORDA, CARLOS
GALVAN, JUAN CARLOS
SCANDALIARIS, TEOFILO
CASTRO, CARLOS
LAVIÑA, Dr. FELIX
FERREIRA, JACINTO
BARRETO, HERACLITO
PEREIRA, FLORES, JULIO
CALABRESE, ALCIDES
ALONSO, NELSON
DIAZ, ROBERTO
BADO, Dr. WASHINGTON
CASSINA, Dr. CARLOS
IRIBERRY (h), GRACIANO
MORO, PEDRO
MOLINARI, LUIS
PERI DE BERRIEL, MARGARITA
ABELLA, Dr. HECTOR L.
ARNABAL DAGNINO, ARTURO
MOREIRA PARSONS, Dr. JULIO C.
GILMET, JOSE O.
VIÑA, Dr. J. NELSON
FERNANDEZ, PEDRO
COLMAN, GLAUCO
CASELLA, Cr. FRANCISCO
GADEA GUERRERO, HERMES
BAROZZI, EDUARDO
SEBASTIANI, NEDER
LOPEZ, FERNANDO A.
CONTRERAS, FRANCISCO
VILLAMONTE, LUIS
FIGOLI ZABALETA, JUAN
MARTINEZ LOMBARDI, HUGO
AREVALO DE ROCHE, JULIA
BRUERA, LEOPOLDO
UBAL, LUIS ALBERTO
PORTELA, JORGE W.

S U P L E N T E S

GOMEZ, FLOREAL
BATISTA, JUPITER
LONGO ROCCO, LUIS
MARTINEZ DE RIVERO, BRENDA
MURIAS MICOUD, FRANKLIN
ROSSI, OSVALDO
MONTIEL, ARTURO
DE BRUM, JACINTO
REVELLO, ALBERTO
SANTUCCI, ALDO
VILLANUEVA, DIVER
GONZALEZ RIVERO, BLAS
HERRERA CALO, DIONISIO
VENTURIELLO, FRANCISCO
AICARDI, HUMBERTO
LAUZ, RAMON
COUTO, JUSTO CELIO
ROSSO, RODOLFO
MAGNINO, ANTONIO
VEDANI, ALDO
ILLA, JULIO
SALDAÑA, ANGELA
TOURON, LUIS

Con aviso los señores Ediles: Casildo Amorín y Roque Santucci.
Con licencia el señor Edil: Julio C. Triay Anglada.

ORDEN DEL DIA

HOMENAJE A LA MEMORIA DE JAWAHARLAL NERHU —

Sr. PRESIDENTE. — Habiendo número, queda abierta la sesión. Tiene la palabra el señor Edil Arnábal Dagnino.

Sr. ARNABAL DAGNINO. — Señor Presidente: el mundo libre se vio conmovido estos días por la desaparición del Jefe de Estado de la India, Jawaharlal Nehru, quizá una de las personalidades más brillantes del siglo actual.

Con la desaparición de Jawaharlal Nehru, se abre un capítulo de esperanza en la India, puesto que es tan difícil llenar el vacío que deja este hombre, es decir, para encontrar el sucesor digno de este hombre que ha desaparecido físicamente.

Desde los principios de su vida en la actividad política, cuando regresó, después de graduarse en Inglaterra, en la Universidad de Cambridge, como abogado, se dedicó a la política, allá por el año 1912, y junto al Mahatma Gandhi se sumó en el año 1921 a la desobediencia civil que realizó el pueblo contra sus ocupantes, el Imperio Británico.

Toda su vida está jalonada de sacrificios, de luchas y triunfos. Por muchos años estuvo preso; en el período que va del año 1936 a 1945, alrededor de 9 o 10 años, lo pasó en la cárcel. Sale siempre tonificado, siempre dispuesto a realizar el anhelo, que tan ardorosamente abrazó, de dar la libertad a su pueblo.

Los acontecimientos se van sucediendo y va entrando la India en los capítulos de la libertad, de su independencia. Varias veces Presidente del Partido del Congreso; es desde el año 1947, Primer Ministro, puesto que no ha de abandonar sino con su muerte; es un hombre discutido, es un hombre admirado. Su voz se levanta para predicar la paz.

En la guerra de Corea quiere, por un tratado internacional, que llegue la paz a aquellas zonas desvastadas y evitar lo que parecía la inminencia de una nueva guerra mundial. Ahí se ve tonificado con la filosofía del tercerismo. Muchos lo admiran por ello y muchos lo critican también, pero hay una verdad, la verdad que está en el pueblo hindú, la verdad de haber sacrificado todo para conseguir la independencia de su pueblo.

Jawaharlal Nehru, señor Presidente, procedía de una familia rica y, sin embargo, al igual que el Mahatma Gandhi prefirió tejer sus vestidos, su propia ropa, para salir a predicar. Dotado de un poder moral, que ha ganado la admiración del mundo, estuvo siempre, per-

manentemente en la lucha; dedicó horas, que muy pocos hombres pueden hacer por tanto tiempo: 16, 17 y 18 horas diarias al trabajo del Estado. Escritor, estadista, ha llenado una página muy difícil de superar en el pueblo de la India.

Yo, señor Presidente, quiero terminar estas expresiones, con un pensamiento que sobre él emitió Rabindranath Tagore, refiriéndose a Nehrú, que decía lo siguiente: "lo que le permite llegar a las cimas, es su nunca desmentida fidelidad a la verdad moral y su carácter intelectual". Rabindranath Tagore, que se ve lo conocía, lo había estudiado muy bien.

Nosotros, desde aquí, señor Presidente, sentimos profundamente la desaparición física de este hombre, que ha gravitado indudablemente en el destino del mundo.

En esta noche, dejamos nuestro sentimiento de congoja, ante la desaparición de quien, repetimos, fue una de las figuras más brillantes del siglo actual.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Bado.

Dr. BADO. — Señor Presidente: considero un altísimo deber moral, que mi voz se escuche esta noche, en el momento en que la Junta Departamental le rinde un justiciero homenaje a la memoria del Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehru, recientemente desaparecido.

Yo quiero que ésta sea, fundamentalmente, una voz en el marco sencillo de esta Asamblea, para el portavoz sencillo de quien sólo quiere tener en este momento, el privilegio de su juventud, para expresar la esperanza que, en todos los jóvenes del mundo, despertó este hombre por su posición política, por la lucha que emprendió, por su valor moral, por su valor político y, fundamentalmente, por la línea ideológica que esbozó y que nosotros compartimos.

Ese hombre de rancio origen aristocrático, desde sus primeros pasos en la vida política, pareció haberse trazado un designio que al cabo de los años llegó a cumplir. Este Brahamin, que encarnó el ideal de la revolución afroasiática, nos hace pensar en aquel otro aristócrata de la Revolución Francesa, Mirabeau, que también comprendió que los privilegios de su clase estaban superados por la realidad histórica que le tocaba vivir, ofreciendo su concurso a las ideas jóvenes y vehementes del pueblo que luchaba por derrocar definitivamente a una casta gobernante.

Nehru empieza sus pasos en la vida política interpretando los ideales de la legendaria India, país maravilloso, país esotérico, país rodeado de una magnificencia que nosotros, alejados en la distancia, alejados también en el tiempo, llegamos a comprender a través de una vivencia inexpresable.

La India es maravillosa; para nosotros es inexpresablemente maravillosa. Pero de ese cúmulo de tradiciones y de cosas viejas, un hombre político levanta la concepción de un estado moderno, lo vislumbra, lo lleva adelante, y eso le habrá de reservar el más resonante éxito.

Para nosotros, batllistas, tiene una especial significación una frase de Batlle que oímos repetir y repetimos muchas veces: "La historia de las asambleas es la historia de la libertad". Sobre la base de este postulado, nosotros decimos que la historia de las asambleas internacionales es la historia de la libertad internacional; es la historia de la libertad de los pueblos oprimidos luchando contra sus opresores; es la historia de la conquista de todos los pueblos del mundo de su auténtica libertad.

Hacemos este introito para decir que vamos a encarar la figura de Nehru, fundamentalmente con relación a una serie de conferencias internacionales en donde le tocó ser figura primerísima y en donde trazó la línea ideológica a que nos referíamos al principio.

Ubiquémonos en la realidad de la primera post-guerra mundial: los viejos imperialismos europeos derrotados o en trance de ser derrotados. Ubiquémonos en la realidad de los pueblos que comprenden que en esa lucha fraticida han sido embarcados a riesgo de tener que sacrificar sus auténticos, sus patrióticos intereses.

Veamos entonces cómo el pueblo indio ya en aquel momento empieza a trazar el camino de su libertad. En 1927 se convoca en la ciudad de Bruselas una conferencia de países oprimidos. A esa conferencia habrá de concurrir Nerhu, y en ella, conjuntamente con figuras de extraordinario destaque, como Bertrand Russel y como Romain Rolland, se habrá de trazar el camino por el cual habrán de transitar inexorablemente las naciones afroasiáticas hasta llegar el momento de su historia que actualmente viven.

En el informe de la delegación hindú, correspondiente a la conferencia, se decía: "La primera equivocación de los pueblos de Europa es que siempre piensan los problemas internacionales en términos exclusivamente europeos. La segunda es que nunca han hecho nada para eliminar las causas eventuales de la hostilidad de Asia con respecto a Europa, que consiste en la unión de todas las potencias europeas para explotar a Asia y para subordinar a los pueblos nuevos".

Veamos cómo esta expresión de ideales se configura incluso en la realidad que actualmente nos toca vivir en nuestra Latinoamérica, y veamos cómo este camino iniciado tiene que conducir a una realidad.

La figura de Nehru comienza a agrandarse en la lucha por su pueblo, que es bien conocida. Es bien conocida, también, su amistad con aquel otro gran hombre que fue Mahatma Ganghi, aquel hombre flaco, agresivo de aspecto, que paseaba su desnudez eucarística como un mensaje de paz entre los hombres. Es bien conocida también su beligerancia no violenta, y todos sabemos de la lucha de aquel pueblo que se ponía sobre los rieles de los ferrocarriles al paso de los trenes, expli-

cando, con la voz más portentosa, la voz de su silencio, su rebeldía y su decidido afán de llegar a la libertad.

Estos hechos son de todos conocidos; estos hechos definen la lucha del pueblo hindú en pro de su independencia. Pero no cesó aquí la lucha de Nehru, y su camino era mucho más amplio. En 1943 —obsérvese que estamos hablando de un período anterior a la independencia de la India— a iniciativa de Nehru se crea el Consejo Indio para los Asuntos Mundiales y, también a impulso de Nehru, se convoca a la Conferencia de Relaciones Asiáticas, primera conferencia en que los pueblos asiáticos, todavía no libres, se van a reunir para hablar de su futura independencia y para encarar la lucha contra los que habrán de suceder a los colonialistas derrotados en el viejo mundo.

En esa conferencia de Nueva Delhi, Nehru destaca "el alcance histórico de esa reunión, única de las naciones libres de Asia y sus amigos de Australia, Nueva Zelandia, Egipto y Etiopía, que representan a la mayoría de la población del globo y simbolizan el espíritu de libertad y democracia frente a la agresión occidental".

Las posiciones de Nehru se confirman; los acontecimientos se suceden rápidamente. En 1945 obtienen su libertad Las Filipinas de los Estados Unidos y, en 1947, se produce el triunfo definitivo de la lucha de todo el pueblo hindú al desaparecer el dominio británico de aquel país.

La India es ya un país independiente, pero las predicciones de Nehru se cumplen en el juego de las fuerzas internacionales que buscan sustituir al colonialismo por otras formas de imperialismo que ya se empieza a definir. El llamado Plan Eisenhower se pone en juego.

El señor Foster Dulles está detrás de todo esto, como está detrás el señor Bidault porque a Francia le toca perder la Indochina y porque, en definitiva, los intereses del imperialismo norteamericano se ven tocados de una u otra manera, por la libertad del mundo afroasiático.

Frente a los esfuerzos de quienes llevan adelante la formalización del Pacto de Bagdad, la organización de la Seato, organización del tratado del sudeste asiático, que es una punta de lanza del imperialismo norteamericano en el mundo asiático, responde Nehru, defendiendo su política, que mal se le llamaría, si se le llamara, neutralismo, porque no es de prescindencia indiferente sino que, por el contrario, es de una prescindencia constructiva porque es la afirmación del camino de las naciones subdesarrolladas superando las pasiones y apetitos de los dos bloques que se disputan la hegemonía mundial.

Así es como se prepara el gran acontecimiento.

Los asiáticos que habían tenido que reunirse en Europa, para poder trazar su primera base de unidad, ya se empiezan a reunir en la propia Asia. Y Nehru es el padre de la Conferencia de Bandung, "el Trueno de Bandong" como bien se le llamara, porque allí quedó trazada la posición definitiva del bloque afroasiático en el panorama internacional mundial.

En la Conferencia de Bandong, Nehrú da el primer gran gesto de amplitud...

(Murmullos. Campana de Orden.)

Sr. PRESIDENTE. — Silencio, señores Ediles.

Dr. BADO. — ...comprendiendo la realidad del mundo asiático. Es Nehru quien solicita y hace inclusive presión en el verdadero sentido de esta palabra, para que se le dé entrada en la Conferencia a la China Comunista, que hasta entonces había permanecido alejada de las realidades internacionales propiamente dichas en este tipo de conferencia y en esa Conferencia de Bandong es donde Chou En Lai, hace su presentación en sociedad, como muchos años antes lo había hecho Nehru en la Conferencia de Bruselas, en 1927.

Acababa la India de suscribir el Tratado de 1954 con la China Popular, estableciendo un "statu quo" sobre el Tibet, que se basaba en los principios de Nehru, que son conocidos como los cinco pilares de la coexistencia.

Nehru quiso que Chou En Lai y la China Comunista estuvieran presentes en la Conferencia de Bandong, porque sabía que de la unidad de los pueblos subdesarrollados, cualquiera sea su ideología, es de donde puede surgir la fuerza suficiente para poder enfrentar el imperialismo y el colonialismo.

(Muy bien.)

Nehru no tuvo miedo de la presencia de Chou En Lai y a raíz de eso fue que la Conferencia de Bandong se transformó en el "Trueno de Bandong", porque fue el primer grito dado bien fuerte por aquellos pueblos subdesarrollados, que ya empezaban a dialogar mano a mano con las grandes potencias, sin ningún tipo de tutela paternalista, ni de los EE.UU., ni de la Unión Soviética.

Sr. BRUERA. — No apoyado.

Dr. BADO. — La fuerza de Bandong estaba en marcha; los ideales de la Conferencia de Bandong se ven confirmados en la declaración final de aquella Conferencia y, sobre todo, en la Conferencia de El Cairo en 1957, reunida en la Universidad de El Cairo, donde otra vez los pueblos afroasiáticos, luchando por su independencia trataban de unirse en la búsqueda de un camino común para la superación de sus problemas. Al grito de "Africa para los africanos", llegan los primeros representantes a la ciudad de El Cairo de los primeros estados africanos libres y el papel que Nehru pudo jugar para la India, como pivot de la revolución asiática, lo va a jugar en Africa, el Dr. Nkrumah, que lleva la voz de la primera nación en lucha, Ghana. Los acontecimientos internacionales en lo que tiene que ver con la unión de los pueblos afroasiáticos, en los últimos años, son conocidos. En el camino de Bandong, están: La Conferencia de los pueblos africanos de Akra de 1958 y la más reciente conferencia de Túnez en 1960.

Ha muerto Nehrú, señores Ediles, es el padre de toda esta generosa concepción unitaria de los pueblos afroasiáticos. Su voz, que se levantó en 1927, se escucha ahora, en nuestro tiempo, y la realidad de lo que él dijo se vive plenamente ahora.

Ha muerto Nehru, el trabajador para su pueblo, el luchador por la paz, el hombre que acompaña ese gran gigante que es Bertrand Russell, en el esfuerzo desesperado por evitar un nuevo conflicto bélico mundial, que significaría el exterminio de la humanidad, el hombre que no sólo dió la libertad a su pueblo, sino que dió la gran base de unidad a todos los pueblos afroasiáticos.

Ha muerto Nehru, señor Presidente, y esta es una ausencia que en el mundo entero se va a sentir, una ausencia grande, cuyas consecuencias no son previsibles. Yo hago votos, en primer término, porque el pueblo hindú recoja de Nehru aquel ejemplo y que quien sea que llegue al cargo que Nehru ocupaba, siga por ese mismo derrotero, que se continúe con esa política tan noble y tan generosa de no violencia; que sigamos viendo en el pueblo hindú, la imagen descarnada de M. Ghandi, paseando su desnudez eucarística por todos los pueblos, como mensaje de paz y de confraternidad que interpretamos todos los jóvenes del mundo en la esperanza de que la humanidad pueda ser feliz.

Yo voy a hacer llegar mi homenaje al señor Nehrú, en la frase que él tantas veces escuchó de su pueblo, que lo veneraba como a un padre: "Pandit Nehrú, Ki Jai".

(¡Muy bien! Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Contreras.

Sr. CONTRERAS. — La desaparición de quien fuera Primer Ministro de la India Jawaharlal Nehrú, tiene verdadero carácter de irreparable para su país en primer término y para el mundo. Era un ídolo para las multitudes de su tierra y mentor obstinado de paz en el mundo.

Fue fiel continuador de su maestro Mahatma Ghandi; coadyuvó en la independencia de su patria. Combatió indesmayablemente la pobreza, la ignorancia y los problemas raciales de una nación de 470 millones de habitantes, divididos por religiones, lenguas, culturas y costumbres.

En los 17 años de existencia como país soberano, Nehrú demostró ser un brillante y talentoso estadista. Paradojal era, que siendo de origen aristocrático nadie como él comprendió e interpretó las necesidades de los humildes. Nadie como él se esforzó, en elevar el nivel de subsistencia. Combatió con ahinco el analfabetismo; trató de limar las asperezas de índole religiosa; defendió con dignidad la soberanía de esa gran nación.

Propiciador del pacifismo, mantuvo en equilibrio a Oriente y Occidente, frenando rupturas irreparables.

Es así que el mundo ha perdido una de las más conspicuas personalidades que ha tratado de transmitir el impulso de su generoso espíritu de paz y confraternidad.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra la señora Edil Martínez de Rivero.

Sra. MARTINEZ DE RIVERO. — Señor Presidente: entre las más grandes figuras de nuestro tiempo, pródigo, por cierto, en hombres de talla poco común que han aportado su contribución a la convulsa historia contemporánea la de Pandit Nehru, sobresalía con un relieve inconfundible, como el conductor de un pueblo milenario que se incorpóraba al concierto de las naciones libres en momentos singularmente grávidos de proyección histórica.

Como el legendario Mahatma Ghandi, de quien fuera discípulo entrañable, el Pandit Nehru que acaba de fallecer en Nueva Delhi, formó en los cuadros del rebelde Partido del Congreso que luchó ahincadamente en favor de la independencia de la India. Participó de los métodos insólitos del Ghandi, en una era en que la violencia se enseñoreaba del mundo. Fue, como su maestro, un apologista incansable de la revolución no-violenta, de la resistencia pasiva, de la tenacidad optimista, fanática en la adhesión a un estilo de rebelión que, acaso, sólo podía prosperar en la India, con su maravillosa cultura de óptimas esencias espirituales.

Durante lustros el mundo asistió con renovado asombro a esa pugna entre el imperio omnipotente y el sufrido grupo de sus opositores que admitían toda clase de sacrificios, toda suerte de humillaciones y vejámenes, sin perder la fe en sus creencias de que la resistencia pasiva, la revolución no-violenta a la larga, inexorablemente, cumpliría sus fines superiores.

No cabe duda, que el vendaval de la última guerra que arrasó en sus ráfagas sangrientas tantas situaciones, mitos y poderes que parecían inconmovibles, aceleró la realización de los planes de los nacionalistas hindúes, mas, también, resulta incuestionable que en la década del treinta la sorda conspiración del Ghandi y sus discípulos al extenderse por todo el ámbito de la nación, había comenzado a socavar y a tornar difícil la situación de la metrópoli imperial. El Ghandi ya había muerto y Nehru asumió la tremenda responsabilidad de organizar el país con ideas modernas, afrontando las enormes dificultades derivadas de una antiquísima organización social, sin parangón en el mundo, con sus castas, sus señores feudales, sus parias, sus religiones y sus costumbres que conformaban un cuadro anacrónico, como si el tiempo se hubiese detenido en la India en una edad sin historia, porque en ella todo tenía el relieve y el misterio de la leyenda.

El Pandit Nehru llena con su acción el período que arranca de 1947 y bien puede afirmarse que ha pasado a la historia de la India como el organizador de la nación independiente. Bajo su influjo, el partido del Congreso estructuró las instituciones democráticas que rigen al Estado y dio al país una orientación socialista, sin duda muy tenue, pero

de indudable relevancia si pensamos lo que ello significa en la India. Sin mengua de la gravitación de las distintas fuerzas que conforman el cuadro político de la India, en la estructuración de un país nuevo y democrático, no cabe duda que el peso mayor de esa tarea realmente ciclópéa, recayó sobre los hombros de ese hombre de figura espigada, de rostro cetrino y taciturno, de ademanes lentos y aristocráticos que había trabado contacto en su juventud con la cultura occidental a través de su paso por universidades inglesas. Trabajador infatigable no escatimaba su esfuerzo en toda ocasión en que la marcha de los negocios públicos se lo exigían. Era Primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores, pero lo fue también del Interior, de Economía y de Defensa toda vez que una crisis política le obligaba a tomar bajo su responsabilidad más de una cartera. Creo que en el orden de prestigio personal sólo podía compararse con el Gral. De Gaulle, entre los grandes conductores de nuestra época. Como el militar francés rebasaba a su partido y a las instituciones que regulan la marcha del Estado. Frente a ambos sólo cabe la suprema autoridad del pueblo, al que llegaba frecuentemente para dialogar en forma directa, al aire de las grandes plazas o de los grandes estadios deportivos, para auscultar el íntimo latido del corazón de las masas, éstas con la seguridad de encontrar en él talento y en la voluntad de ese hombre el seguro intérprete de sus aspiraciones.

Pudo ser un dictador. Se le endilgaron veladas acusaciones de fascista, pero su conducta política fue limpia aun en los errores que pudieran señalársele.

Otro título que puede exhibir el estadista hindú además del de organizador de su país, es el de haber sido el inspirador de la teoría del Tercer Mundo, como la resultancia lógica de su acendrado pacifismo, en momentos en que la guerra fría entre Rusia y Estados Unidos llegaba a su máxima virulencia. Su contribución a la paz mundial fue enorme. Bajo su influjo, el sentimiento de independencia frente a la pugna entre Oriente y Occidente, creció y se expandió abrasando millones y millones de seres en Asia, Africa y Europa que forman el bloque de las llamadas naciones no comprometidas.

El Tercer Mundo lo cuenta entre uno de sus más finos y sagaces arquitectos, como que le dio no una tónica de prescindencia, de cómodo aislacionismo, sino de militancia activa en favor de la causa de la paz, con una directa intervención en toda circunstancia que pudiese poner en peligro, atacando sus causas.

Creo, señor Presidente, que la Junta ha procedido con una ponderable sensibilidad al decretar este homenaje a un estadista como Nehru, cuya contribución a la causa democrática y a la paz del mundo, asumen una dimensión magistral.

Nada más.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Viña.

Dr. VIÑA. — Señor Presidente: con la desaparición física de Jawaharlal Nehru la humanidad ha perdido a uno de sus más esforzados luchadores por la causa de la paz, la justicia social y el progreso de los pueblos.

Hoy el mundo entero tiene conciencia de la veracidad de esta afirmación y en todas las latitudes, sin distinción de credos políticos o religiosos, se ha recibido la triste noticia con sincero pesar y respetuoso recogimiento.

Este hombre extraordinario fue, a no dudarlo, una de las figuras políticas más relevante en toda la historia de la civilización.

Si Mahatma Gandhi es el padre liberador de la India, Jawharlal Nehru, es el constructor de la moderna nación; el hombre que sacrificándolo todo por un ideal fue muchas veces mal entendido y, por lo mismo, a veces discutido cuando, en realidad, siempre tuvo como único propósito el lograr prosperidad en libertad para su pueblo y respeto internacional para su patria, en un mundo de paz y de hermandad entre todas las naciones.

De origen acaudalado prefirió las vicisitudes de la lucha por la independencia y por ella sufrió largos años de prisión, sufrimientos y privaciones.

La magnitud de su obra unida a una personalidad magnífica, encuadrada en un natural generoso y sereno, le permitieron emerger de la lucha exitosa adorado por su pueblo agradecido a la par que respetado cuando no admirado por sus adversarios.

Pudo, si lo hubiera querido, si en algún momento su recia personalidad o su propósito indeclinable hubieran tenido un instante de vacilación, haberse transformado en un gobernante autocrático. Pudo ser un dictador mentiroso pero prefirió ser un patriota sincero.

No pretendió ser un hombre providencial, ni un ser iluminado por poderes divinos, ni intentó, en un momento propicio, explotar en beneficio personal la especial sicología religiosa de su pueblo, pretendiendo elevarse en su concepto a la categoría de un Dios. Porque como Gandhi, la grandeza de Nehru estaba en su conciencia plena de la humildad de los hombres. De todos los hombres.

Extraordinariamente inteligente y práctico, su idealismo y sus sueños no le impidieron y antes bien le favorecieron la concreción de sus propósitos realistas.

Estudió intensamente y aplicó criteriosamente programas tendientes a elevar el nivel de vida de los humildes.

En su patria luchó incansablemente con la miseria, la enfermedad y la ignorancia. En los organismos internacionales contra la explotación y la guerra. En ambos lugares en favor de la libertad sin la cual es efímero todo bienestar y falso todo progreso.

Tuvo errores, debía tenerlos... ¡Era un hombre! Pero evidentemente era un gran hombre. Un gran hombre, señor Presidente, que merece plenamente este homenaje de la Junta Departamental de Montevideo.

Nada más, muchas gracias.

(Muy bien. Aplausos.)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Floreal Gómez.

Sr. GOMEZ. — Señor Presidente: días pasados, acaba de extinguirse la vida de una de las figuras más trascendentales en el plano mundial, me refiero señor Presidente, al Primer Ministro de la India, Jawaharlal Nehru.

Muchos hombres en la historia de la humanidad, han desempeñado grandes hazañas, pero esta figura a quien hoy la Junta Departamental le rinde este homenaje, ha sido, fundamentalmente y sin duda alguna, uno de los líderes más individualistas del siglo, puesto que él ejerció el predominio político del continente más denso del globo, ese gigantesco país, que tiene cerca de 2 millones de kilómetros cuadrados de superficie y aproximadamente 462 millones de habitantes y con su magistral conducción estableció el ejercicio de la democracia representativa en el gobierno de la India, que alcanzó su independencia en las postrimerías del año 1947, ya hace 17 años.

Con su genial visión, imprimió sus ideas políticas y sus concepciones filosóficas a su patria, durante su largo período de gobierno, inspirado de patriotismo y lealtad, a la causa que defendía con el mayor sacrificio, en aras de la paz y la libertad de los hindúes.

Nehru consiguió que en ese inmenso territorio, se previeran sus elecciones en los textos constitucionales, renovando su gobierno con limpieza y corrección, demostrando al mundo entero, su amor y pasión por la democracia, y por la restauración de los principios sagrados de la libertad, que él afanosamente creó para la India, desde los lejanos días de su juventud.

Desde joven no tardó en asociarse rápidamente con el movimiento campesino de su país, y a partir del año 1920, su figura adquirió perfiles singulares a tal punto que se constituyó en el principal colaborador de Mahatma Gandhi, y del que fue heredero político, después de su desaparición física.

Millares de personas, lloran hoy, en este mundo convulsionado por la injusticia, la pérdida del hombre que les gobernaba desde 1947, y que había luchado por la independencia de la India, desde 1916, y que hasta el último día de su muerte, se había mantenido firme en su puesto de lucha, dirigiendo los destinos de ese inmenso país.

Su vida fue constante y permanente acción, actuó solo, pues él solo tenía la visión de conjunto, es decir se prestaba admirablemente

para prometer a las masas su formal cumplimiento en la estabilización nacional y en la construcción efectiva de su país, y así lo hacía, y las masas creían ciegamente en él.

Fue el último héroe de la lucha libertadora y el último exponente de un movimiento que consagró la Independencia de la India, de él se dependía, para guiar, para dirigir, para decidir. Su dominio natural de la multitud rebasaba prácticamente toda otra alternativa, que pretendiera quitársele esa buena voluntad de la muchedumbre, de quien se hizo su líder indiscutido.

Cuando en el año 1958. Nehrú expresaba el deseo de renunciar como Primer Ministro, se produce un caos interno entre sus compañeros del Comité Central del Partido, y lo convencen que tiene que seguir en el cargo, y en ese hecho se demuestra cabalmente, su inmensa gravitación en los problemas políticos de su nación.

Hondo desconcierto causó a Nehrú en los años postreros de su vida, el hecho de la agresión territorial, política y económica de China Comunista, consiguiendo de esa manera desprestigiar internacionalmente al estadista hindú, y aislarlo del mundo al que él, le dedicara sus más tesoneros esfuerzos. Desaparece con él, pues, una de las figuras cumbres del Siglo XX, forjador e idealista máximo del mundo. Centralista, creador de la democracia más poblada del orbe. y estamos seguros de no errar, al afirmar que la muerte de Nehru, puede ser trágica para su Patria, y constituye una lamentable pérdida para todos los que luchan por un mundo mejor.

Y es así, señor Presidente, que a grandes rasgos hemos querido trazar los perfiles más salientes de este inminente estadista y conductor de masas, que ha gravitado en forma fundamental en el progreso institucional y material de la India, y que ha marcado una etapa histórica, en la marcha de los pueblos.

De esta forma, señor Presidente, rindo mi homenaje emocionado, en esta Junta, a la memoria del Primer Ministro de la India Jawaharlal Nehru.

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Portela.

Sr. PORTELA. — Señor Presidente:, nuestra discrepancia en el orden filosófico religioso, no nos impiden para que nos inclinemos reverentes hacia este señor de la libertad, defensor de la justicia social y de la paz, que ha iniciado su tránsito hacia la inmortalidad.

En efecto, en la India legendaria y exótica, con destellos y características singulares, desenvolvió su vida esta figura que ha entrado en la historia por la puerta ancha, que sólo se le abre a aquéllos seres dotados de características muy especiales. Es que Nehru es el símbolo mismo del desprendimiento, es el símbolo mismo del idealismo. Un hombre que lo poseía todo en su juventud. En una posición cómoda y desahogada, sufre como pocos la pérdida de la libertad, en defensa precisamente de la obtención de la libertad para los más.

Nehru tiene una vida vivida con intensidad, es su norte y su guía la independencia, primero de la India y luego la consolidación de sus instituciones y por sobre todo ello, como una verdadera obsesión el sentido de libertad y de paz. Quizás este acendrado amor a la paz le ha llevado en algún momento a constituirse en uno de esos hombres discutidos, por su falta de decisión, por posiblemente no concretar en momentos angustiosos la concreción de sus ideas, en aras de una contemporización que evitara el derramamiento de sangre, buscando por la vía de la concordía de los pueblos y el entendimiento de los hombres, la estabilidad de las instituciones en la paz.

En ese sentido, señor Presidente, reconociendo en este ilustre estadista desaparecido ese idealismo, ese amor hacia la justicia social, a la libertad y a la paz, es que nos inclinamos reverentes y guardamos un emocionado recuerdo.

Nada más.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Prof. Ottati Jorge.

Prof. OTTATI JORGE. — Señor Presidente; señores Ediles: si hay por cierto una tarea que resulta harto difícil para nuestras mentalidades, es la de buscar señalar en sus magnitudes exactas la extraordinaria figura de Pandit Nehru, sobre todo cuando se aspira dentro del plano modesto que nos corresponde, ubicar esa figura potente y magistral en el punto exacto de las coordenadas histórica, política y social y fundamentalmente filosófica y religiosa de la India. Porque Nehru fue un conductor de pueblos, pero un conductor de pueblos que desarrolló sus aptitudes y condiciones en un país como la India, milenaria, inescrutable, tal vez atávica y que para el estudioso entusiasta, a medida que se profundiza en el análisis de pueblo, cultura y civilización, se hace a cada momento más difícil poder señalar, en cada uno de dichos aspectos la diferencia que hay entre lo objetivo y lo fantástico y entre lo real y sobrenatural. Porque en esa India, que a la distancia enfocamos, a través de agencias telegráficas y de libros de estudiosos, podemos asegurar que hay miles y miles de seres humanos que en circunstancias y con modalidades que nos aparecen verdaderamente incomprensibles, practican individual o colectivamente un ascetismo típico que los lleva a sufrir el hambre para matar en sus cuerpos la sensación de hambre; que los lleva a quemarse, a clavarse espinas y sufrir dolores intolerables para quitar de sus cuerpos la sensación del dolor; que los lleva a buscar e identificar su espíritu con diversos tipos de animales y aves para poder seguirlos en sus caminatas y en sus vuelos, en sus períodos de alimentación y de hambre y para poder comprender, también, el nacimiento, vida y muerte de los mismos. Porque en esa India, donde hay que ubicar la figura de Nehru, dominando a ese pueblo, hay miles de hombres cuya única meta en la vida es matar el Yo humano y material para implantar el triunfo del Yo espiritual y abstracto.

Es una India donde conviven las religiones y quienes las practican en polos totalmente opuestos. Junto a los millones de hinduístas y de mahometanos subsisten aún millones de parsis, que ante nuestro asombro continúan colocando a sus muertos sin sepultar, en las llamadas Torres de la Muerte y una vez que la naturaleza ha hecho su obra destructura recién disponen la inhumanación de los restos; donde aún subsiste bajo la forma de los sikhs, los viejos continuadores de la religión zoroástrica de los antiguos persas; donde judíos, cristianos y budistas se amalgaman en las respectivas colectividades de la India practicando con tajante separación sus propios ritos y ceremonias. Y sin embargo, el Pandit Nehru, tal vez un agnóstico, tal vez un escéptico pero sí un socialista y pacifista, canalizó esa muchedumbre por el hinduísmo porque por encima de su socialismo y por encima de su pacifismo el P. Nehru era un brahman. Era un brahman, es decir que, en la filosofía y vieja religión de los hindúes pertenecería a la primera de las castas y había surgido como sus antecesores de la boca divina, del gran Principio absoluto de esa religión oriental. Vieja religión oriental que nos vemos en el deber de analizar someramente, porque esperamos que la India en el futuro reencuentre su camino 'por la vía de las soluciones espirituales que tanto el Gandhi como Nehru preconizaron en sus vidas.

Cree la inmensa mayoría de los habitantes de la India, 90 % de los mismos en las Leyes religiosas que establecen que el Brahma neutro, de su propia esencia, de su propio ser hizo surgir el Brahma masculino del cual a su vez surgieron los brahmanes que tienen poderes integrales en la creación, vida y desarrollo de sus pueblos y practican o creen en la doctrina del eterno retorno; un sueño de Brahma dura 2.100 años. Transcurrido ese lapso de años el fuego extingue todo lo que existe y oh! sabia filosofía, solamente se salvan los dioses, los elementos y los sabios. Tras cien de esos períodos desaparece de una vez todo lo que existe para volver a reencarnarse en la misma forma que lo ha hecho anteriormente. De ahí que creen en la doctrina del eterno retorno, sintetizada con una maravillosa sencillez en una parábola de Herman Hesse en que un pobre "yogui" que quería alcanzar el Nirvana, llega a la orilla de un río, le dice al barquero que no tiene dinero para pagarle el viaje y el barquero le responde: no importa, la pagarás cuando vuelvas. ¿Y si no vuelvo? Todo vuelve..., el río me lo ha enseñado. Todo retorna.

En esa simple parábola, en esa simbólica anécdota, está vivamente resumida esa filosofía hindú del eterno retorno; filosofía identificada en la idea de reencarnación que los lleva a meditar permanentemente y a sumirse en los abismos del espíritu en lucha contra la materia, ya que el hombre que se reencarna mientras no se haya purificado lo suficiente para volver a lo absoluto, al gran principio, a lo primero de todo, no puede identificarse con ello.

Por esto, señor Presidente, con un enfoque tal vez algo extraño de los problemas de la India y en homenaje a Nehru, ubicándome espiritualmente en esa extraña y rara filosofía, le deseo al Pandit Nehru, al brahman, al hinduista que su cuerpo y su alma se hayan purificado

lo necesario y suficiente como para que una nueva reencarnación no turbe su reposo y en cambio todo su cuerpo y alma lo hayan encontrado definitivamente junto al gran principio y primer ser absoluto, y a la India toda, a ese magnífico pueblo, cuyas vicisitudes hemos seguidos de cerca, le deseo en nombre de su doctrina del Eterno Retorno, que otro hombre, con otros rasgos físicos, con otra apariencia externa y con otro nombre que no sea el de Pandit Nehru sea, sin embargo, el espíritu de Nehru que retorna y que vuelve a guiar a la India por la senda fecunda de la Paz, que es la única senda del progreso.

(¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE. — Tiene la palabra el señor Edil Bruera.

Sr. BRUERA. — Señor Presidente: es justo el homenaje que hoy la Junta Departamental rinde a Nehru. Un profundo dolor y una profunda preocupación tuvo todo el mundo cuando se conoció la muerte de Nehru.

Yo diría que esta preocupación fue similar a cuando conocimos la muerte de Juan XXIII o el asesinato del Presidente Kennedy por las armas, de los elementos más belicistas de los Estados Unidos.

Porque no hay en el mundo mayor preocupación, que mantener la coexistencia pacífica y luchar por la libertad, luchar por el bienestar de todos los pueblos del mundo y nuevas formas de convivencia.

Es justo este homenaje a Nehru, porque en tierra uruguaya, yo diría, que plumas que no responden al pueblo uruguayo, en más de una ocasión echaron lodo contra la figura de Jawaharlal Nehru, cuando se levantó en su posición más importante: de luchador contra el colonialismo y en defensa de la paz en el mundo.

Nehru fue conocido por nosotros desde muy jóvenes; conocimos a Nehru en la Reunión de Bruselas, en el año 1927, a través de la crónica, cuando se convocó a un congreso que tenía un nombre especial: "Congreso contra la guerra y el imperialismo". Un Congreso donde Nehru batalló, con una acusación directa: quienes provocan la guerra, son los imperialistas. Fueron figuras de Latinoamérica, que estuvieron junto a Nehru en este Congreso —recuerdo a Mella, fundador del Partido Comunista de Cuba, recuerdo a fundadores del Partido Comunista de la Argentina. Conocimos a Nehru, en los tiempos difíciles en que el fascismo atacó a España. Yo recuerdo discursos de Nehru, acusando a la no intervención, acusando a los asesinos del pueblo español y recuerdo a Nehru defendiendo el triunfo de los trabajadores, que fueron avasallados en la criminal intervención por esa política traidora, por los fascistas e hitleristas.

Nehru ha sido por sobre todas las cosas, una gran figura en la lucha por la paz, por la coexistencia pacífica y en la lucha contra el colonialismo. Y, hemos visto, año a año, cómo Nehru logró palpar la nueva situación creada en el mundo.

Muchos discursos de Nehru están dirigidos, no solamente a su pueblo, sino a todos los pueblos del mundo, en tribunas, como las Naciones Unidas, en conferencias internacionales. En encuentros con estadistas, de todos los idiomas y de todas las ideologías, fue punto sustancial abordado por Nehru en sus oratorias, el problema de cuidar la paz y mantener la coexistencia pacífica.

Nehru en algunas reuniones dijo que si estallaba una guerra atómica, el mundo iba a conocer no menos de mil millones de muertos; por eso Nehru hizo conocer, en algunos momentos, sus felicitaciones a Russell y Kruschhev, por lo que éstos aportaron en su lucha contra la guerra.

Nehru fue un luchador contra el colonialismo. Desde luego, se puede discutir, yo diría que en lo que me es personal no acepto en su conjunto su política interna, pero su gran mérito fue la lucha contra el imperialismo inglés, que amasó millones de libras, sacándole el sudor y sangre a los hindúes. Murieron decenas y decenas de millones de hindúes, año por año, por la opresión de las fuerzas del imperialismo inglés, que en América Latina, también tiene cuentas que ajustar. Eso lo ha conocido el propio pueblo uruguayo. Y esa es la "civilización occidental", a veces mal llamada "cristiana", porque no quiero manejar la creencia que tienen justamente hombres del Uruguay, que creen en Cristo. Señor Presidente: esa civilización occidental y mal llamada cristiana, es la civilización de la bayoneta, del crimen, del atropello contra la India, contra la cual se levantó una figura como Nehru. Y Nehru, anticolonialista, fue un luchador incansable por la paz y la coexistencia pacífica, fue un hombre que contribuyó seriamente, en las Naciones Unidas, por el Tratado Internacional para la cesación de las pruebas atómicas y fue uno de los que defendió el Tratado de Moscú que liquidó en parte las pruebas de las armas termonucleares. El habló un lenguaje claro en esta materia.

Su política en la India, está dirigida a mantener la coexistencia pacífica. Desde luego, la India es un país no alineado, pero por eso mismo Nehru puso bien en claro que no se puede hablar de dos bloques que disputan la hegemonía del mundo y quienes leen atentamente las palabras de Nehru, quienes hayan leído sus discursos, quienes hayan visto su firma en los documentos internacionales, han de comprender cómo Nehru puso el énfasis de que en el campo socialista son los primeros defensores de la coexistencia pacífica y de la lucha anticolonialista. Y así lo vimos actuar en el tratado que prohibió las pruebas nucleares, firmado en Moscú y así lo vimos actuar, justamente, en Ginebra y en el momento de la famosa crisis del Caribe, donde Nehru tuvo una carta de felicitación, tanto de Russell, como del Primer Ministro de la Unión Soviética Nikita Kruschev al defender el derecho de China a estar representada en la O.N.U. y Nehru comprendiendo también la situación por la que pasaban los pueblos del mundo, dio directivas a su gobierno para defender, también en el plano económico y de desarrollo, esta política.

Lo vimos y lo vemos ahora en la reunión de Ginebra, mantener esta posición. Lo vimos en el comercio que ha hecho la India con el campo socialista, que se realiza para reforzar la política de coexistencia pacífica, la independencia nacional, el desarrollo industrial.

Señor Presidente: esta política de paz y de coexistencia pacífica, que ha tenido un coloso en Nehru, no está reñida sino que se complementa con una política de liberación nacional; y, fue Nehru el que dio la orden a las tropas y al pueblo de la India a ocupar el territorio que le pertenecía, el de Goa, ocupado anteriormente por el colonialismo portugués. Y fue Nehru, amante de la paz y de la coexistencia pacífica, el que dio la orden a su pueblo para luchar contra esa inicua situación, que tenía justamente a Goa oprimida por el gobierno del señor Salazar.

Por eso, señor Presidente, creo que es totalmente justo el homenaje que se ha rendido a Nehru.

Nuestro homenaje a Nehru es un compromiso, señor Presidente, a luchar por la paz, por la coexistencia pacífica, por la independencia nacional que es el gran camino para el bienestar de los pueblos y su triunfo definitivo.

Sr. PRESIDENTE. — Se va a leer una moción que ha llegado a la Mesa.

(El señor Secretario General lee:)

"Mociono para que se remita nota de pésame a la Representación Diplomática de la India en nuestro país, acompañando copia de las palabras pronunciadas. — Dr. Julio C. Moreira Parsons".

Sr. PRESIDENTE. — Se va a votar.

Los señores Ediles que estén por la afirmativa, sírvanse indicarlo.

(Se vota afirmativamente por unanimidad: 39 votos.)

(El señor Secretario General lee:)

"1º) Mocionamos para que la Junta Departamental eleve su aspiración al Concejo Departamental para que éste haga levantar una estela de granito y bronce, con la efigie y nombre de Nehru, como homenaje de la ciudad de Montevideo, a este coloso de la India. 2º) Que una calle de esta ciudad lleve también su nombre. — (Fdo). J.C. Galván. C. Castro".

Se dictó la

RESOLUCION Nº 582. — "1º — Remitir nota de pésame a la Representación Diplomática de la India, con motivo del fallecimiento de Nehru, acompañada de la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas en Sala en la oportunidad.

" 2º — Dirigir Minuta de Comunicación al Concejo Departamental " expresando la aspiración del Cuerpo para que se erija una estela " de granito y bronce con la efigie y nombre de Nehru, como " homenaje de la Ciudad de Montevideo, y para que se designe " con su nombre a una calle de la Capital."

Sr. PRESIDENTE. — Queda terminado el acto.

NORBERTO FARACO
Presidente

A. Lamboglia de las Carreras
Secretario General

Imp. "Rosgal"

DISTRIBUCION GRATUITA